

La canción muerta, Marilyn Manson, 2004.



En el puerto del Havre, Frédéric Lenfant, 1998, arriba.

De la serie *La rosa y el cuchillo*, Carolina, abajo izquierda, y Tony, derecha, 1998.

ARTURO ARNALTE

A PRIMERA VISTA, se puede caer en la tentación de reaccionar, ante una obra de Pierre et Gilles, con el mismo desdén condescendiente y el aire de superioridad con que atisbamos por el rabillo del ojo los abigarrados objetos baratos y chillones que pueblan el escaparate de un bazar oriental de Todo a Cien. Pero una mirada más atenta descubre inmediatamente que esta pareja de artistas franceses subvierte esos materiales *kitsch* y las tradiciones iconográficas de que se nutren para hablarnos de nosotros mismos, de nuestras aspiraciones, de nuestros valores, de nuestro anhelo de lujo, poder y, sobre todo, sexualidad, en su caso aparentemente gay, pero en realidad tan universal como el deseo mismo.

Flores de papel, tiras de espumillón iridiscente, bolas de árbol de Navidad, pisapapeles en cuyo interior estallan cursis nevadas al agitarlos, ristras de bombillas de colores, pelucas y pieles sintéticas, uñas postizas, conejitos de

peluche rosa o estrellitas de púrpura, plumas teñidas, bisuterías mil de un mundo plastificado que abastece la ilusión de consumo de millones de personas.

Repertorio material con el que se reproducen los repertorios iconográficos de todas las culturas—sean éstas grandes religiones, desde el cristianismo al islam, pasando por el hinduismo—o los iconos del deseo físico, desde el modelo de princesa rompecorazones que sugieren las muñecas *barbie* a las niñas, hasta los consoladores de látex, que ofrecen una visión dulcificada, doméstica, casi inocua, de los genitales para disfrute sustitutorio de adultos.

El talento de Pierre y Gilles radica en haber re combinado todos estos elementos estéticos, que la soberbia intelectual y las ínfulas de superioridad de las élites desprecian de un revelador plumazo clasista, para alertar de los mensajes que contienen, el retrato que hacen de nuestro yo más ínti-

PIERRE FOTOGRAFÍA Y GILLES PINTA

mo. Y lo hacen proponiendo nuevas versiones de la imaginería popular milenaria, que va desde los dioses y héroes míticos del mundo clásico a los sagrados corazones y los santos del calendario cristiano; del mandarín chino al efébo marino portuario que asoma en los clichés eróticos gays, desde las primeras representaciones gráficas de homosexuales de fines del XIX.

CONSTANCIA ESTILÍSTICA

Pierre et Gilles se conocieron en 1976, se convirtieron en pareja artística, además de real, y desde el primer momento practicaron con constancia estilística una rígida división del trabajo: Pierre fotografía, Gilles pinta.

Entre ambos construyen los escenarios para el relato que, al igual que la pintura europea del Renacimiento y el Barroco, responde a sagas mitológicas, espirituales y literarias, con el añadido contemporáneo de los héroes del celuloide. Sus escenarios muestran las conexiones entre los pa-



Cae la nieve,
Gien Lee y
Jungho, 2004.

En el hogar de
Pierre et Gilles,
en Le Prè Saint-
Gervais. La
escalera.



EL HOGAR DE PIERRE ET GILLES ES, COMO SUS CUERPOS TATUADOS, UN HOMENAJE AL BAZAR ORIENTAL

sos barrocos de las vírgenes sevillanas y las coronas de flores que adornan a los héroes del pueblo en el realismo socialista, poniendo de relieve los elementos comunes de todas las tradiciones plásticas populares.

Claro que deben mucho al pop de los sesenta y setenta, especialmente los juegos de color y el culto al consumo de las obras de Warhol, pero Pierre et Gilles no hablan tanto para la gente, sino, sobre todo, de la gente. Por eso, lo que podíamos llamar su arte hortera consiste siempre en retratos, cuando no autorretratos. En ocasiones, usan como modelos a conocidos artistas, desde Salvador Dalí a Nina Hagen; otras, a profesionales del posado y otras, en fin, a bellos desconocidos que entregan su sonrisa entre las olas que mueren en una playa de Asia. Esa sonrisa inocente que los rijosos buscadores de sexo occidentales de edad proveccta persiguen con ahínco y vana ilusión.


Ahí reside la perversidad de la pareja que, al eliminar imperfecciones de la piel de sus sujetos, recurrir al ma-

nierismo barroco de las poses y bañar las escenas en un aura deliberada de empalagosa blandura, pillan por sorpresa al espectador y le asestan mensajes como puñaladas que le devuelven en el espejo su lado oscuro.

Su turbador autorretrato como payasos armados de jeringa y termómetro descomunales no deja lugar a dudas sobre los peligros de jugar a los médicos. El dejad que los niños se acerquen a mí cobra súbitamente una dimensión siniestra, como las aguas turbulentas que amenazan con ahogar al angelical marinero rubio, guiño a la iconografía homosexual de los años cuarenta y cincuenta, en la que se inspiró Fassbinder para rodar *Querelle*, basada en una novela de Genet.

Además de personas, sus obras retratan valores, como el culto al cuerpo, que viene de tan lejos como la tradición grecorromana; o a las creencias religiosas, que proponen modelos similares de comportamiento en todas las culturas. Pero son, también, una rescritura de la tradición iconográfica popular y su peculiar home-

naje a los personajes, reales o de ficción, que han alimentado nuestra imaginación. Así no faltan los cantantes como Mirreille Mathieu, Juliette Gréco o Marilyn Manson. Los grandes de la pantalla, como Claudia Cardinale o las meras celebridades *per se* como Paloma Picasso, junto a los estereotipos del amor –los recién casados–, del mal o de la lujuria.

Sus treinta años de trabajo coherente, visualmente impactante y accesible a espectadores de todas las clases, culturas y gustos, han sido reunidos en una magna exposición en el Jeu de Paume de París, y en un libro de la editorial Taschen, que completa una exquisita presentación de su obra con información biográfica sobre los artistas, buceando en la intimidad de su hogar, que es, como sus escenarios, como sus cuerpos tatuados, un homenaje al bazar oriental, al que han hecho entrar en el museo. 

DATOS ÚTILES

Double Je (1976-2007)

Jeu de Paume

Hasta el 23 de septiembre